



UN LLAMADO URGENTE PARA LA ACCIÓN COLECTIVA

EL OBJETIVO DE ESTE DOCUMENTO

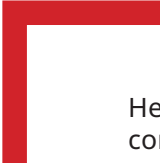
- Una llamada a la acción** — Esta es una carta que tiene como objetivo involucrar a todos los niveles de la red de Slow Food en un esfuerzo para sistematizar nuestro trabajo y medir nuestro impacto para poder crear un mundo mejor.
- Calendario** — Este documento es una invitación a leer y debatir las ideas que contiene antes del Congreso de Slow Food de 2020. Apartir de ese momento, este documento se tomará como una declaración de compromiso oficial para la siguiente década que se firmará colectivamente.
- Un instrumento** — Esta es una herramienta de trabajo para cualquier nivel de la red de Slow Food: desde los miembros individuales hasta los convivias, desde las organizaciones nacionales hasta las comunidades locales y temáticas. Es una guía común para identificar y establecer objetivos que nos hagan responsables los unos con los otros.

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO

El mundo está en crisis. Con una regularidad aterradora, [los informes de las Naciones Unidas indican que si no reducimos el carbono en un 45 % para 2030](#), la civilización humana corre el riesgo de colapsar. Situaciones alarmantes, como las crisis de destrucción y degradación de los ecosistemas, la pérdida de biodiversidad, el flujo interminable de refugiados, el debilitamiento de las instituciones democráticas (en todos los aspectos de nuestras vidas), la concentración del poder en pocas manos, el creciente desempleo y subempleo, y la paradójica coexistencia del hambre y la obesidad, son cada vez más evidentes y alarmantes. Esta dramática situación es sintomática de un sistema que es físicamente insostenible y éticamente incorrecto, que se basa en la ilusión de un crecimiento infinito e ilimitado. Este sistema domina nuestras vidas y nos reduce a una especie en peligro de extinción, tal y como advertía el Manifiesto de Slow Food hace 30 años.

Sin crecimiento, los sistemas se derrumban. Con crecimiento, devoramos todo lo que queda en el planeta Tierra. Este es el reto que define nuestra era.

Y aun así, NOSOTROS estamos listos para afrontar este momento histórico y para permitir que nuestro modelo alternativo florezca.



Hemos estado preparándonos durante mucho tiempo. Hemos plantado semillas en todo el mundo con proyectos, comunidades y líderes que inspiran a otros. Hemos creado espacios sociales en los que podemos aprender juntos a construir un mundo mejor a través de la experiencia, de diversos enfoques y de intercambios recíprocos.

Cada uno de nosotros, a su manera, tiene el poder de crear el cambio, de ganar batallas y de desarrollar nuevos modelos para el futuro. Podemos ayudar a los demás a que cambien y dejen de ser consumidores pasivos para pasar a ser los protagonistas de sus propias vidas. Todas estas piezas juntas contribuyen a componer el futuro en el que queremos vivir.

Desafortunadamente, a medida que nos fortalecemos, el sistema se defiende y se vuelve cada vez más agresivo. Por suerte, otros miembros de la sociedad civil se unen a nosotros para planificar este futuro. Así que no nos desesperemos y recordemos: ellos son gigantes, pero nosotros somos multitud. Con creciente urgencia, continuamos construyendo ese espacio social en el que todos tienen la oportunidad de aprender sobre el pasado y de moldear el futuro.

¿En qué se han convertido todas estas semillas que hemos esparcido por todo el mundo? Miremos a nuestro alrededor: han germinado y han florecido. Donde quiera que vayamos, no estamos solos. Todos formamos parte de una red mundial. Y si bien defender la biodiversidad, informar y tomar una posición en nuestro rincón del planeta es muy importante, el progreso comienza con el intercambio de historias, de conocimiento y de proyectos de todo el mundo y mediante la relación que tenemos con los demás. El Manifiesto de Slow Food nos recuerda que actuar solamente no es suficiente: los problemas urgentes que caracterizarán los próximos diez años requieren que trabajemos juntos, en paz y armonía, y de una manera más estratégica.


¿Por qué es estratégica la comida? Porque es el problema transversal más importante de nuestra época. Si observamos los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas veremos que la alimentación tiene un papel estratégico en cada uno de ellos. Cuando aportamos el conocimiento que hemos adquirido en el debate internacional sobre el futuro de nuestro planeta, también aportamos el espíritu de Slow Food. Debemos reconocer que los alimentos son tanto una víctima como una causa de las crisis climáticas, ecológicas y de otro tipo a nivel mundial. El hecho que nuestros impactos positivos estén alineados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU nos ayuda a comunicar nuestro mensaje más importante y más complejo: en el contexto de crisis que afrontamos, la comida es una causa en lugar de una víctima; es una posible solución.

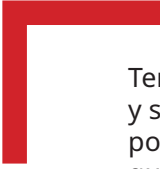
EL MUNDO QUE QUEREMOS

Juntos, con la contribución de todos, podemos imaginarnos un mundo diferente. Estamos comprometidos a transformar el sistema alimentario para garantizar una comida BUENA, LIMPIA Y JUSTA para TODOS.

En el futuro que nos imaginamos, estamos estrechamente relacionados con los ecosistemas resilientes que nos rodean. Todo el mundo respeta y promueve la diversidad de los pueblos, las culturas, los lugares, los alimentos y los sabores. El sistema alimentario cambia porque nosotros cambiamos.

Cada uno de nosotros, con nuestras actividades diarias, experimenta fragmentos de ese mundo que queremos: los huertos son plataformas para el aprendizaje multigeneracional; las comunidades de productores transforman productos en peligro en recursos económicos; los mercados de agricultores vinculan el tejido urbano y rural; las campañas de sensibilización parten de la alimentación para promover importantes problemas sociales y ambientales; las reuniones y eventos reúnen a personas de todos los orígenes y edades; las cocinas se convierten en espacios sociales de educación, reflexión y acción para rediseñar las relaciones a partir de los alimentos. Y, fundamentalmente, luchamos duro por la alegría, la justicia, por unas políticas que defiendan a la multitud de aquellos pocos en el mundo que quieren convertir la felicidad y la vida en una mercancía.





Tenemos que construir sistemas alimentarios que sean resistentes a las adversidades ambientales y sociales. Dado que los sistemas alimentarios en todo el mundo son enormemente complejos, no podemos centrarnos en una sola estrategia. Celebramos entonces las grandes pasiones e ideas que los tanto las personas como las comunidades ponen en práctica para que nuestra economía sea más circular y nuestro mundo, más equilibrado.

- Biodiversidad
 - Diversidad de culturas alimentarias
 - Soberanía alimentaria
 - Seguridad alimentaria
 - Defensa de los bienes comunes
 - Agroecología y sostenibilidad
 - Energías renovables en la producción alimentaria
 - Agricultura familiar
 - Pesquerías comunitarias
 - Bienestar animal
 - Comida local
 - Cadenas de producción y distribución justas, cortas y transparentes.
 - Intercambio de conocimientos interculturales, intergeneracionales, comunitarios y científicos.
 - Medios de vida rurales
 - Agricultura urbana
 - Agricultura social
 - Salud y bienestar
 - Si tu pasión aún no está en esta lista, añádela aquí:
-

Para aumentar nuestro impacto y eficacia, no necesitamos limitar el alcance de nuestros esfuerzos; solo necesitamos actuar de un modo más estratégico. El principal objetivo de nuestra red debe ser actuar localmente y comunicarse globalmente.

Somos más que una red: cada día aprendemos a organizarnos mejor, creando relaciones tangibles y recíprocas de confianza y respeto, tanto entre nosotros como en los intercambios con el mundo que nos rodea.

SOMOS UNA RED MUNDIAL DE COMUNIDADES LOCALES


Precisamente este aspecto nos distingue de otras organizaciones. Consideremos, por ejemplo, nuestro enfoque sobre la biodiversidad alimentaria. Nosotros no solo catalogamos alimentos en riesgo de extinción, sino que también difundimos la biodiversidad y se la confiamos a quienes la protegen como parte de su vida diaria. La cultivamos, la vendemos en el mercado y los consumimos. Para salvar estos alimentos debemos consumirlos. Otras organizaciones recurren principalmente a las comunidades para obtener apoyo o consentimiento. Nosotros, en cambio, ya SOMOS una comunidad. Nuestras relaciones humanas, tan diferentes, no solo describen cómo trabajamos, sino todo lo que somos. Miremos a nuestro alrededor:

¿Quién está con nosotros? ¿Quién falta? ¿Quién está al mando? Si nos hacemos estas preguntas, podemos trabajar de una manera más inteligente.

Somos una organización que con alegría manifiesta su respeto por la vida, la autodeterminación, los derechos humanos y las libertades individuales.

Para nosotros, la empatía hacia todos los seres vivos y la solidaridad hacia todas las personas del mundo, comenzando por los más vulnerables y los más afectados por la crisis global, son principios fundamentales. Ponemos especial énfasis en las comunidades indígenas, las mujeres y los jóvenes que con demasiada frecuencia son víctimas de transgresiones, y quienes luchan por afirmar su papel vital.

Creemos que es esencial reunir las diferentes voces que expresan la necesidad de un cambio en el sistema alimentario, con palabras y acciones, en cada territorio. Todos hemos desarrollado habilidades en nuestra vida cotidiana. Somos una multitud de campesinos, pescadores, cocineros, educadores, técnicos, profesores, periodistas, activistas, escritores y simples consumidores que tomamos miles de pequeñas decisiones diarias que juntas pueden determinar un cambio a mejor del sistema alimentario. Defendemos la diversidad de la naturaleza que nos rodea y encontramos la fuerza necesaria en la diversidad de la red de Slow Food.



OBJETIVOS ESTRATÉGICOS

A lo largo de estos 30 años, nuestra red se ha extendido a 160 países. Slow Food está presente en casi todo el mundo. Juntos aprendemos a navegar entre la tiranía de lo grande y la belleza de lo pequeño, dos sistemas que conviven uno al lado del otro. Aunque nuestro sistema puede parecer débil frente a las dimensiones del modelo agroindustrial, en realidad no lo es: cuando las crisis se multiplican y se vuelven cada vez más graves, nuestro sistema sobrevive porque es más resistente. Basta con preguntar a las personas que cultivan, comercian, educan, cocinan y tienen un ritmo de vida más lento, aquellos que cuidan todo lo que los rodea. Todos ellos tienen una calidad de vida mejor. Sin embargo, las emergencias de nuestra época requieren una mayor confianza, concentración y determinación, y nos obligan a entrar en contacto con el resto del mundo a través del compromiso, de acciones y proyectos que se ponen en marcha para cumplir estos tres objetivos importantes: defender la biodiversidad, educar al mundo que nos rodea, y apoyar nuestros esfuerzos e influir en las instituciones públicas y en el sector privado.

1. Defensa de la biodiversidad



Cuando defendemos la biodiversidad, vamos más allá de la diversidad biológica, de las plantas y los animales; también nos preocupamos por la relación entre los humanos y la naturaleza, por el conocimiento tradicional que yace detrás de miles de técnicas que han permitido transformar materias primas en pan, queso, embutidos, dulces... Para nosotros, la biodiversidad empieza con lo invisible, e incluye los organismos microscópicos que dan vida a la tierra y a la comida. La biodiversidad se conserva y se potencia mediante las sociedades humanas, y por esta razón también es crucial para promover y proteger la diversidad cultural.

- Estudiar y catalogar el patrimonio de la diversidad biológica y cultural relacionada con la alimentación (como una expresión de un territorio) e identificar a las personas que protegen este patrimonio;
- Apoyar y promover a quienes conservan la biodiversidad y cuidan el territorio; a quienes adoptan técnicas agroecológicas y sistemas agrícolas sostenibles que respetan el bienestar animal; a quienes administran los recursos de los mares, ríos y lagos sin sobreexplotarlos; a quienes promueven una agricultura capaz de frenar la propagación de monocultivos y de modelos de agricultura intensiva y de obstaculizar la concentración de poder en manos de unos pocos;
- Crear oportunidades para el diálogo y las relaciones de intercambio, incluidas las comerciales, entre quienes trabajan para llevar alimentos «del campo a la mesa», así como con los consumidores.

2. Educar al mundo que nos rodea



Cuando aprendemos a través de los sentidos, utilizando nuestras manos, entendemos mejor la esencia del mundo. Estas sensaciones emocionales cambian a las personas y dan forma a las comunidades. Este enfoque no es solo una técnica efectiva para transmitir conocimiento; es un enfoque que concibe el aprendizaje como un proceso relacional, en el que cada uno de nosotros es tanto un estudiante como un profesor. Al utilizar este enfoque, pretendemos promover las mejores prácticas del mundo y enfatizar el vínculo entre nuestra salud y la del planeta.

- Desarrollar material de comunicación y lanzar campañas para aumentar la concientización sobre el sistema alimentario y estimular un cambio de comportamiento;
- Diseñar y llevar a cabo actividades y experiencias educativas y de capacitación para mejorar el conocimiento sobre la alimentación —desde la producción y el consumo hasta el desperdicio— que tengan un impacto en el comportamiento y decisiones que las personas toman;
- Diseñar y llevar a cabo actividades educativas y de capacitación para quienes trabajan en el sector alimentario, para recompensar a quienes implementan cambios positivos en la producción, distribución, promoción y consumo de alimentos, y en la lucha contra el desperdicio de alimentos.

3. Apoyar nuestro esfuerzo e influir en los sectores públicos y privados



Apoyamos la idea del mundo en el que queremos vivir. Involucramos tanto al sector público como al privado, siguiendo siempre las señales que nos muestran tanto el camino a seguir como las personas que nos acompañarán en esta ruta que recorreremos para llegar a un futuro mejor. Es importante comprender que no podemos hacerlo solos. Forjamos vínculos con otras personas para poder defender a aquellos que están más afectados por el sistema alimentario industrial. Debemos hacer este trabajo para los demás y con los demás. Somos multitud.

- Influir en las instituciones públicas y en el sector privado a todos los niveles para crear políticas y modelos que apoyen sistemas equitativos y regenerativos de producción, distribución, promoción, consumo y gestión de residuos.
- Informar, involucrar y movilizar a individuos y comunidades enteras para apoyar la transición necesaria hacia políticas justas y sostenibles.
- Crear alianzas con otras personas que luchen por los mismos objetivos.

Debemos identificar objetivos juntos y asumir la responsabilidad de trabajar duro para alcanzar estos tres objetivos en el contexto en el que vivimos y trabajamos. Debemos estar atentos y ser flexibles, porque podrían surgir objetivos transversales. Algunos ya están muy claros: por ejemplo, en términos de comunicación, debemos comunicarnos con mayor claridad y debemos ser más abiertos. Después de todo, ¡somos un movimiento! Mientras que en el pasado puede que hayamos pensado que nos estábamos dirigiendo solo a nuestros miembros, hoy también debemos recordar a todas las demás personas que nos apoyan y escuchan, y que como nosotros, quieren un mundo diferente. Por eso, debemos aumentar la diversidad de lenguas en las que nos comunicamos, incluyendo las locales. Otra cuestión transversal es el tema de la recaudación de fondos: debemos mejorar nuestras estrategias en todos los niveles y diversificar los orígenes de nuestros recursos. Esto también son herramientas para lograr el mundo en el que queremos vivir.

CONVERTIRSE EN UN GRAN MOVIMIENTO ALIMENTARIO (THE FOOD MOVEMENT)

30 años después de la firma del Manifiesto Slow Food, el mundo ha cambiado radicalmente. Nuestro movimiento y nuestro mensaje han migrado desde los márgenes al centro de la vida. Pregúntale a cualquier agricultor, enólogo, quesero o pescador que haya experimentado los cambios turbulentos en nuestro planeta desde 1989. La imaginación colectiva sobre los alimentos tradicionales, el respeto por la elección de quienes trabajan en los campos o venden alimentos en los mercados y en las tiendas pequeñas y las oportunidades para quienes desean convertirse en artesanos o productores de alimentos es cada vez más diverso, numeroso y convincente. ¡Estamos logrando cambiar el sistema alimentario de verdad! Incluso los efectos en cadena de las crisis de nuestro tiempo se están acelerando. Si bien trabajar más duro de lo que ya hacemos es difícil, sí que podemos trabajar de un modo más inteligente. En cualquiera de las tres áreas estratégicas en las que cada uno de nosotros está involucrado, podemos fortalecer la naturaleza estratégica de nuestro trabajo y desarrollar nuestras acciones manteniendo una visión clara de los resultados que queremos lograr.

Somos una red grande y diversa. No solo representamos a la multitud: SOMOS multitud, y podemos convertirnos en el movimiento alimentario por excelencia (The food movement).

Este documento es un llamado urgente a la acción colectiva. Pero, sobre todo, es una herramienta para enfocar y calibrar mejor los compromisos que asumiremos unos con otros para ser más efectivos. De ahora en adelante, hasta el Congreso Internacional 2020, nos reuniremos, debatiremos y definiremos resultados medibles.

¡Juntos podemos defender la comida! ¡Juntos podemos defender el planeta! ¡Juntos podemos defender el futuro!

